

Sinibaldo de Mas (2001). *Sistema musical de la lengua castellana*. Madrid: CSIC, 199 pp.

Los estudios sobre el verso y su estructura, que en los últimos años han venido experimentando un creciente desarrollo, serían difícilmente explicables si legamos al olvido las investigaciones precedentes, no sólo en lo que concierne a los momentos más significativos y cercanos del pasado siglo XX, sino en todo lo que se refiere a ese amplio periodo de pensamiento neoclásico, romántico y positivista que va desde la *Poética* de Ignacio de Luzán (edición corregida y aumentada de 1789) hasta la *Prosodia castellana y versificación* de Eduardo Benot (1892), pasando por el *Arte de hablar en prosa y verso* de José Gómez Hermosilla (1826), las *Lecciones elementales de ortología y prosodia* de Mariano José Sicilia (1827-1828) o los *Principios de ortología y métrica de la lengua castellana* de Andrés Bello (1835).

En este contexto, el *Sistema musical de la lengua castellana* de Sinibaldo de Mas, publicado por vez primera en 1832, constituye un hito imprescindible para el estudio evolutivo de las formas métricas españolas y de su teoría. Aunque, a decir verdad, resultaba ser hasta ahora una obra de difícil acceso por su rareza y por el problema textual que representan las varias reediciones y reelaboraciones por parte de su autor a lo largo del segundo tercio del siglo XIX.

De ahí que la edición actual, que nos ofrece el catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada y especialista en estudios métricos, José Domínguez Caparrós, presente sin duda alguna un extraordinario interés. Nos hace ver en efecto el profesor Domínguez Caparrós, en su erudita introducción a la obra, cómo la figura de Sinibaldo de Mas es ciertamente interesante, desde el punto de vista de la métrica, no sólo por su aportación al análisis del ritmo cuantitativo y del acentual —tema por lo demás recurrente en los tratados de la época—, sino también por el decisivo papel que hubo

de jugar como precedente del modernismo en el terreno de las innovaciones métricas.

Parte Sinibaldo de Mas del supuesto de que las sílabas castellanas, al igual que las griegas y las latinas, pueden ser largas y breves, y formula a este efecto una serie de *teoremas* o reglas para medir la cantidad silábica, al tiempo que establece una lista de doscientas sílabas breves (tales como las de las palabras “día”, “iría” o “ileso”) y otras tantas sílabas largas (como las de “circunstancias”, “obstrucción” o “industrias”). Estos criterios, en realidad, no distan mucho de los ya fijados por Luzán o Gómez Hermosilla. Si para Luzán es el acento el que “suple en cierto modo por la cantidad, y hace que la sílaba parezca más larga” (*Poética*, p. 336), para Hermosilla no existe la menor duda de que la *o* de “orar” es breve, mientras que la *o* de “obstar” es larga, “prueba irrefragable de que además del acento hay otra cosa que puede hacer largas las sílabas” (*Arte de hablar*, II, p. 120).

Como oportunamente señala Domínguez Caparrós, se echa de ver sin embargo “una pérdida de peso de las ideas cuantitativas” a lo largo de las sucesivas ediciones del *Sistema musical*. Reconoce, por lo pronto, Sinibaldo de Mas que algunos versos, como el endecasílabo italiano, están fundados “únicamente en el acento” (p. 25) y no en la cantidad. A partir de ahí, tratará de organizar unas “reglas de melodía”, basadas en la distribución del acento cada dos, tres o cuatro sílabas, que es lo que en definitiva viene a ser el fundamento de su sistema rítmico.

Hay, en especial, una observación sobre la equivalencia de finales agudos, graves y esdrújulos, que se encuentra en franca oposición a los criterios cuantitativos y que merece ser destacada. Para Sinibaldo de Mas (p. 49), los versos “Mil placeres nos vienen de Dios” (de nueve sílabas), “Mil placeres nos dieron los dioses” (de diez sílabas) y “Mil placeres nos dieron los números” (de once sílabas) son equivalentes. “Generalmente se ha creído —advierte— que un verso en final agudo tenía una sílaba menos, porque dicho agudo es largo y vale por dos; pero esto es un error muy grave”. La explicación del fenómeno, en efecto, “nada tiene que ver con la cantidad”. Lo que ocurre es, sencillamente, que “el oído mide el verso por el último acento, y no por la última sílaba”.

La actitud de Sinibaldo de Mas es, sin duda, coherente y avanzada en relación con la doctrina cuantitativa al uso. Ni siquiera Andrés Bello, que se enfrenta abiertamente a los criterios de Hermosilla, Sicilia o Martínez de la Rosa, llega a una tan exacta precisión. Es el oído el que mide el número de las sílabas, teniendo en cuenta la distribución de los acentos, y justamente hasta la última sílaba acentuada.

Buena prueba de ello son las correcciones que el propio Sinibaldo de Mas lleva a cabo en algunos de sus versos. Así, por ejemplo, en las primeras ediciones del *Sistema musical* aparece el siguiente modelo de verso sáfico: “Cánticos dulces suaves al alma”. Supuestamente constaría de cinco pies: coreo, espondeo, dáctilo y dos coreos. Pues bien, en la última edición, dicho verso se sustituye por este otro: “Hermosos versos que llegáis al alma” (p. 56). La razón de este cambio estriba en el hecho de que el verso sáfico “nos parece armonioso siempre que contenga 4^a. 4^a. 2^a. —es decir, acentos en las sílabas 4^a, 8^a y 10^a— u otra de las combinaciones de nuestro endecasílabo” (p. 98).

Con todo, debió percatarse don Sinibaldo de la dificultad que entraña el tratar de encontrar un coreo o troqueo en el primer pie de “Hermosos versos que llegáis al alma”. Debería ser breve la segunda sílaba; pero justamente está acentuada y, por lo tanto, según los criterios al uso, tendería a ser larga. De ahí que se nos advierta que “este metro sería más melodioso para nosotros si hiciésemos breves todas las sílabas no acentuadas, y largas las acentuadas”. En consecuencia, sería “inexacto decir, a pesar de toda la importancia que acabamos de dar al acento prosódico, que para nuestro oído son iguales las sílabas largas y breves”.

Se debate el autor, como no podía por menos, en el arduo dilema de seguir siendo fiel, o no, a los prejuicios métricos de su momento histórico. Al final de su obra, reconoce que “la relación que deben guardar en la metrificación el acento con la cantidad no es fácil de marcar” (p. 120), y a renglón seguido acaba por admitir que “lo más natural parece hacer largas las sílabas en que recaigan los acentos prosódicos”.

Habrá que esperar hasta finales del siglo XIX para encontrar en la *Prosodia castellana y versificación* de Eduardo Benot un baluarte más firme contra las tesis cuantitativas. Para Benot, fue Luzán quien pri-

mero “enmarañó el estudio de la acentuación con las teorías de *largas y breves*”, siendo en este “embrollo” Sinibaldo de Mas uno de los “últimos representantes de lo antiguo” (I, p. 166). En distintos lugares (I, pp. 182-183; III, p. 15) menciona, para rebatirla, la famosa lista de doscientas sílabas largas y breves, y censura una y otra vez las “extravagantes reglas de D. Sinibaldo” (I, pp. 184 y 394; III, pp. 12, 18, 22 y 29). Aunque no fuera más que por el importante papel que desempeña en este polémico capítulo de la prosodia castellana, sería valiosa la obra de Sinibaldo de Mas.

El texto que da a la imprenta José Domínguez Caparrós corresponde al de la edición de última mano, de 1852, quinta y última de las que pudo controlar su autor. Con un aparato crítico que estimo impecable, el profesor Domínguez Caparrós da cumplida cuenta de las variantes más significativas. Las notas son exactas y oportunas, sin caer nunca en el fárrago ni en la nimiedad; y la introducción, como anteriormente indiqué, aporta todos los elementos necesarios para una justa valoración del carácter innovador y experimental de la obra. Quizá la aportación más destacable del *Sistema musical* sea el amplio repertorio de formas métricas —modernistas *avant la lettre*— que nos ofrece, tales como el endecasílabo dactílico (“Mil avecillas de esmaltes bordadas”, p. 65), el alejandrino ternario (“De pastorcillas y zagalas purpuradas”, p. 67) o el alejandrino a la francesa (“En torno bailarán con algazara y risa”, *ibíd.*).

Nadie mejor que el profesor Domínguez Caparrós para llevar a cabo esta pulcra y oportuna edición del *Sistema musical de la lengua castellana* de Sinibaldo de Mas, que aparece ahora como anejo de la *Revista de Literatura* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. No en balde, desde su tesis doctoral sobre *Contribución a la historia de las teorías métricas en los siglos XVIII y XIX*, publicada como anejo de la *Revista de Filología Española* (1975), hasta sus más recientes libros sobre *Métrica y poética* (1988), *Métrica española* (1993) o *Estudios de métrica* (1999), la labor investigadora de José Domínguez Caparrós representa una de las más enjundiosas y sólidas aportaciones a la ciencia del verso: a su estructura y a su historia.

Esteban Torre
Universidad de Sevilla